

HOMENAJE AL BASURITAS

*Juan Pablo Estévez Naveda*





Le llamaban El Basuritas. Recuerdo haberle visto en contadas ocasiones en las carreras de 5 y 10 km de los fines de semana en el centro del Estado de México.

Mi papá nos llevaba mucho y entre los corredores solía estar El Basuritas, un sujeto siempre reconocido por su icónico chaleco del que colgaban cientos de amarres, medallas y llaveros. Su imagen sigue intacta, más que nada fue su chaleco atiborrado de cositas y colgantes lo que no se me olvidó.

En mi familia, el personaje de El Basuritas trascendió y la suerte del cruce entre mi práctica con la anécdota me han llevado a identificarme frecuentemente como un recolector.

El gesto del famoso corredor es una fábula que me ayuda a plantear el acercamiento alegórico al paisaje social en relación con los desechos, los plásticos y los cuerpos. Es un desplazamiento de dimensiones materiales en locaciones simbólicas, para exhortar la eterna relación entre los humanos y los desechos.

Esta pieza es un homenaje y un acto que conmemora la recolección, el fenómeno de lo acumulado y la posibilidad de llenar el espacio. Es el afecto y el cruce entre lo impropio, la pena y la calle.